

Pelota dividida. identificaciones en las hinchadas de fútbol de Monte Buey.

Francisco Monteverde.

Cita:

Francisco Monteverde (2021). *Pelota dividida. identificaciones en las hinchadas de fútbol de Monte Buey. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/709>

Pelota Dividida: “Identificaciones en las hinchadas de futbol monteboyenses”

Lic. Francisco Monteverde

1. Introducción

Este trabajo pretenderá acercar las reflexiones y posturas del trabajo final de grado para la licenciatura en sociología con el mismo título, de esta manera se acercara un acotado vislumbra miento del problema y sus derivas conceptuales analizadas, enfatizando las novedades territoriales del estudio.

Entendiendo que las discusiones teóricas generales se acercan a los “estudios sociales del deporte” no se discurrirá en delicadezas al respecto sino que se presentaran las particularidades propias del espíritu etnográfico de la investigación que se llevo adelante.

“Pelota dividida” es como, en la jerga futbolera, se denomina a una situación de disputa por el balón, que está a disposición de ser jugada por jugadores de los dos equipos enfrentados. Por esta situación parece discurrir un territorio que, partido por las vías férreas, permite una división de su población en una disputa constante, donde las identidades son puestas en juego en todo ámbito, pero que hace del futbol uno de sus principales espacios de conflicto.

En la cancha de futbol es puesto en juego un “honor” que traspasa los contornos de la misma, enmarcando acciones generalmente entendidas como irracionales, cuestiones de pasión y fanatismo. Analizar estas prácticas y representaciones, a partir de los cuales las “hinchadas” se identifican abre una mirada hacia posicionamientos culturales que exceden la esfera deportiva. Es por ello que el trabajo aquí emprendido pretende dar una mirada sobre los procesos de identificación que se construyen en las “hinchadas”, para posicionarse en los marcos culturales locales.

La relevancia que ha tomado el futbol como deporte a escala global alcanza una magnitud difícil de dimensionar. Más acá y más allá aparecen relatos, historias o simplemente imágenes de difusión que hacen de este deporte mucho más que una actividad recreativa. Es conformado como espacio de socialización cotidiana de amplios sectores, logrando un impacto social y una movilización de personas trascendental, erigiéndose como uno de los acontecimientos populares más amplios y complejos de nuestro tiempo.

En el territorio nacional se juega a la pelota como se respira. Niños y niñas pasan sus incansables días alrededor de un balón. Jóvenes y adultos se desviven organizando partidos, torneos y demás encuentros futboleros. Quienes no pueden jugar hablan, discuten, gozan y sufren de lo que otros juegan.

Monte Buey, pueblo agrícola del sudeste Cordobés de 6.217 habitantes, según INDEC (2010), es un lugar, como tantos, que se encuentra fuertemente atravesado por las lógicas propias de este deporte. Las identidades de la localidad confluyen frecuentemente con sus

clubes de fútbol, ya que poco tiempo después de su fundación, en 1910, aparecieron las primeras entidades deportivas dedicadas principalmente a esta actividad: Matienzo en 1921 y Huracán en 1933, que cambiaría su nombre a San Martín en 1938, por lo que se convirtió desde temprano en epicentro de relevancia en la construcción de las identidades locales.

La mayor parte de sus habitantes han compartido estos espacios de socialización, que se fueron ampliando y que ocupan al día de hoy el protagonismo de la mayoría de opciones en el tiempo de ocio, tanto en sus disciplinas deportivas como también en el uso de su infraestructura. La juntada del sábado, el asado, los cumpleaños, los bailes, el mate y la pileta forman parte del inagotable lugar de encuentro que significan los clubes en la localidad.

Por un lado, está el Club Matienzo, fundado en 1921, nombrado de esa forma en homenaje al aviador Benjamín Matienzo, quien falleció años antes intentando un vuelo sobre la cordillera de los Andes. De allí provienen sus tres colores (azul, blanco y rojo), propios de la aviación, por los cuales recibe el apodo de *tricolor*¹. Se terminó situando, luego de un periodo de nomadismo, hacia el Norte de las vías del ferrocarril que separan el pueblo, territorio con mayor tendencia de crecimiento comercial y urbano. Hoy cuenta con una cantidad de 1540 socios activos. Como hito histórico se puede mencionar que su equipo de fútbol masculino, en 1968, para la inauguración de las torres de iluminación, se enfrentó a Boca Juniors de Buenos Aires, en un amistoso de tal relevancia que se declaró feriado en la localidad.

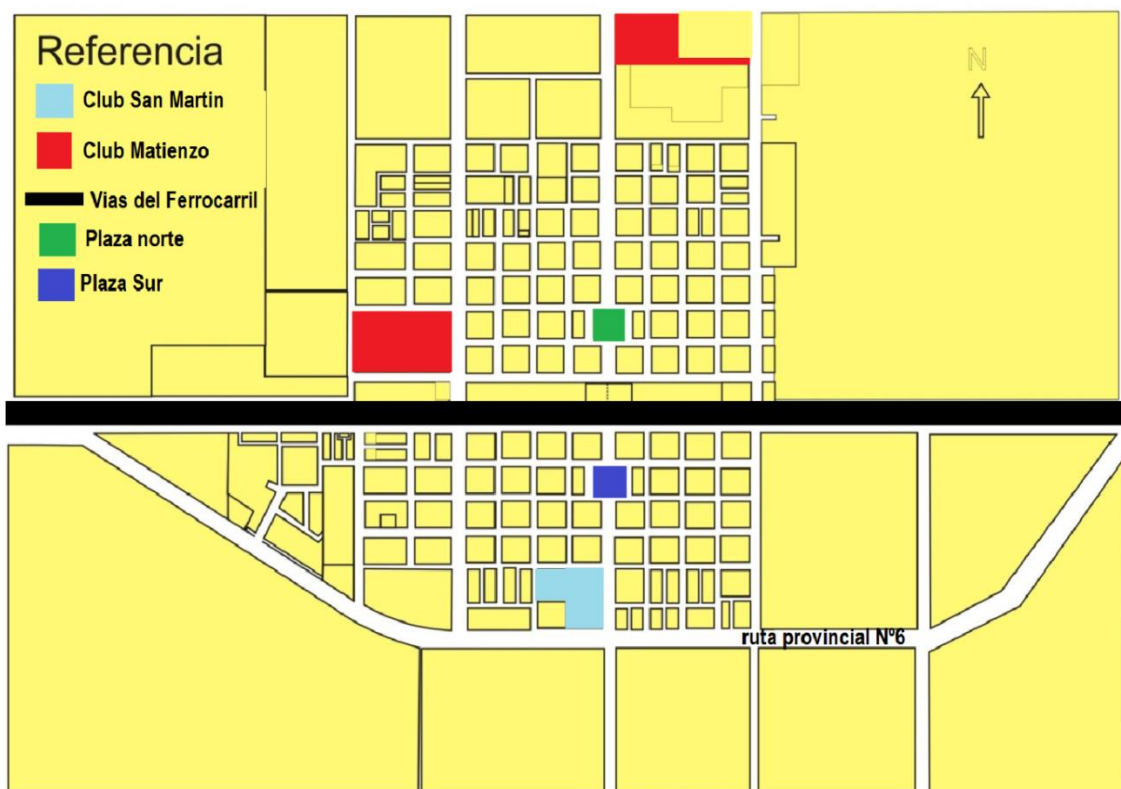
Por el otro lado, San Martín, fundado en 1933 bajo el nombre de “Huracán” con el característico escudo del globito en rojo y blanco. Esto cambia en 1938, como modo de homenaje a Martín Culasso, quien había donado los terrenos donde se emplazaría la cancha, ubicados hacia el Sur de las vías férreas; de allí su nombre y el cambio a los colores patrios por coincidir con el nombre del prócer nacional. El *albiceleste* posteriormente, también se ganó el apodo de *Matadero*, ya que se instaló en la zona aledaña al matadero de vacunos del pueblo. Como dato sobresaliente se destaca la participación de su equipo de vóley en la segunda división nacional, además en el año 2004, el club River Plate de Buenos Aires jugó sus partidos de local del torneo de vóley nacional, en el polideportivo del club monteboyense. Con el antecedente que en 2001, fue sede de un partido de vóley amistoso entre la selección nacional y la cubana, como germen de la expansión del deporte por el cual fue reconocido a nivel nacional.

Para cuantificar la importancia de los mismos, podemos mencionar que albergan, entre ambos, a la mitad del pueblo: Matienzo a 1540 y San Martín a 1414 socios activos. Esta cantidad comprende solo a personas de entre 18 y 60 años, quienes pagan la cuota

¹ Se usara *cursiva* para distinguir las “categorías nativas”.

social más elevada. En comparativa con otros clubes cercanos y semejantes, como el Complejo deportivo “Teniente Oregone”, de Justiniano Posse, varía la cantidad de socios activos (1384), a pesar de tener una población con mayor cantidad de habitantes (según INDEC, 8.499).

La rivalidad entre ambos se sostiene desde 1934, cuando se organizan los primeros clásicos²; fue construyéndose a partir de la división territorial del pueblo -que se encuentra partido por las vías del ferrocarril-, dando lugar a identidades diferenciadas entre los de un lado y los de otro. Coincidiendo con la ubicación de un club a cada lado: San Martín del lado “sur” y Matienzo del lado “Norte”.



Monte Buey -Cba-

La competencia entre “lados”, fenómeno expuesto como característica distintiva de la localidad, es mencionada en varios textos de producción local como “ladismo”³.

La situación se remonta a la ocupación de las tierras donadas para la localidad. Los primeros pobladores disponían de mil metros a cada lado de las vías para establecerse, por lo que surge una división entre cada sector. Luego, ante cada construcción de un edificio público o actividad cultural pública se desataba una disputa para dirimir donde se

² Se jugaron desde entonces 196 ediciones: 62 victorias de Matienzo, 57 de San Martín, 72 empates. Datos de FM Directa [en línea]. Dirección URL <http://fmdirecta.com.ar/home/category/deportes/> [29 de abril de 2019]

³ Ferrari, Edgardo. (2000). “Monte Buey: su pasado y su presente”; Gonzalez, Mariela. (2009). “Pautas socio-culturales en Monte Buey. 1930-1955”.

desarrollaría, se veía como forma de medir y construir prestigio entre los primeros pobladores de la localidad, una manera de demostrar “progreso”.

En este escenario, los clubes se convierten en espacios donde se representaba esa identidad territorial; al quedar uno de cada lado, se convierten en estandartes de la competencia sectorial, “prácticamente la pregunta de qué lado sos fue cambiada por ¿de quién sos, de San Martín o de Matienzo?” (Ferrari, 2000, pág. 200).

Al mismo tiempo, en la misma descripción del pueblo, es situado como una disputa entre clases altas (Ibidem: 200), que poco interesaba al resto de la población. Aunque el tema no es abordado por estudios de clase más rigurosos, en los escasos abordajes científico-sociales, se lo nombra como un “problema socio-cultural”⁴. También es descripto como “odio” entre sectores⁵, en medios locales de otras épocas, como el periódico “Reflexión”. El fútbol enfrentaba a ambos bandos del pueblo en cada encuentro deportivo.

Toman renovada trascendencia desde 1999, cuando ambos equipos comienzan a cobrar jerarquía a través de la incorporación de jugadores, mejoras en la infraestructura y organizativas, mediante la mayor inversión económica que los lleva a enfrentarse en finales de la liga regional. Han disputado 5 finales en los últimos 20 años (1999, 2000, 2003, 2011, 2017), constituyéndose como clubes de definitiva relevancia en la Liga Bellvillense, sumándose a Sarmiento de la localidad de Leones, Deportivo Leones (de la misma localidad), Bell de Bell Ville, Complejo deportivo “Teniente Oregone” de Justiniano Posse o Argentino de Marcos Juárez, como animadores constantes de esta competición. Pero la alta competencia parece no apuntarse en el ascenso hacia nuevas categorías que permitan el desarrollo deportivo, sino que careciendo de la posibilidad expansiva, se enfocan en dirimir competencias que de antaño surgen desde el interior de la misma localidad. El prestigio de los clubes es siempre puesto en comparación a su par del otro lado.

⁴ Antonio, Olivia. (2008) “Diagnostico Urbano orientado al desarrollo local, Monte Buey”.
Gonzalez, Mariela. (2009) “Pautas socio-culturales en Monte Buey. 1930-1955”.

⁵ Lastra Liendo, Leonardo. Periódico “Reflexión” editado entre 1936 y 1952.



Clásico en “El matadero”. Año 2016. Se pueden diferenciar camisetas “titulares” de ambos equipos. San Martín, franjas verticales celestes y blancas. Matienzo tres franjas: rojo, blanco y azul.

1.1. El fútbol en la capital nacional de la “siembra directa”

Monte Buey cobra relevancia nacional a finales del siglo XX, cuando es reconocida como capital nacional de la “siembra directa”, práctica agrícola fundamental que acompaña los avances hacia el “Boom” de la soja como motor productivo del país, que dado a las condiciones económicas encuentra en este grano la sustentabilidad de su economía. La festividad mencionada comienza a realizarse en 1999 y se repite anualmente en las instalaciones del club Matienzo.

En los últimos años, con el crecimiento del agro-negocio, como cambio económico, social y cultural en cuanto a la producción agrícola, el impulso económico que tomó la localidad es notable. Así lo demuestran sus clubes, que han logrado captar inversiones logrando una constante mejora en infraestructura y actividades, añadiendo nuevas disciplinas deportivas. Cuentan hoy con salones para eventos de gran dimensión, piletas de natación, canchas de tenis y pádel, además de estadios de fútbol aptos para los torneos de AFA. La mayor parte de los recursos son utilizados en los equipos de fútbol mayor masculino y sus divisiones inferiores.

Los conjuntos locales de fútbol son los que mayores volúmenes de recursos absorbieron, desarrollándose hacia una creciente profesionalización, adquiriendo relevancia regional a partir de sus éxitos deportivos y sus participaciones en torneos de mayor envergadura. Matienzo, con 17 títulos, tiene el reconocimiento de ser quien más títulos oficiales de la liga Bellvillense obtuvo, competencia en la cual participan regularmente

ambos equipos. San Martín se ubica en el 4to puesto con 9 títulos en su haber⁶. Además, los dos clubes cuentan con algunas participaciones en torneos de AFA denominada, en aquellos años, “torneo del interior”, sin lograr resultados favorables para el ascenso de categoría.

En este tiempo, ambos equipos locales logran una competencia sostenida en su liga regional, codeándose entre los primeros puestos año a año, llegando a disputar, en 1999, la primera final de la historia entre sí. Por entonces, pocos podrían imaginar lo que vendría: la disputa de 5 finales entre los clubes del mismo pueblo, en menos de 20 años, que estallan el panorama social de la localidad.

Desde aquella primera final, que es descripta como un ejemplo en el comportamiento de las “hinchadas”⁷, se fueron dando episodios donde la violencia se tornó cada vez más inaceptable. En 2011, la tarde que volvió a consagrar al Tricolor en su cancha, terminó con una bomba que explotó en los pies de uno de los árbitros y una tribuna incendiada. En 2017, en el mismo estadio, el partido debió suspenderse a menos de 20 minutos del final, con el partido empatado, definiéndose 15 días después, luego de discusiones y acusaciones que derivaron en un operativo de seguridad inédito en la localidad, para concluir un desnaturalizado partido a puertas cerradas, que no impidió el estallido de dos bombas en la puerta de la casa del presidente del club Matienzo.

Las preguntas que se pueden disparar a partir de esta situación son múltiples, las mismas giran y giraron entre los habitantes de Monte Buey, principalmente sobre la cuestión “cultural”, ya que se apuntan a las posibilidades que este escenario (el deportivo) brinda para la expresión de “lo social”, por eso se prepondera la interrogación sobre la relación entre fútbol y sociedad. “¿El fútbol refleja lo que somos?” Suele ser la pregunta que resuena más frecuentemente como punto de partida, englobando la amplitud de un espacio social que se aparece en el sentido común como el peor de los males, como el “pan y circo” o como un tradicionalismo insustituible, “hiperomantizado” como reproductor social esencializado, entre otras acepciones igualmente refutables para la mirada sociológica. Pero estas categorías del sentido común no son totalmente desechables, ya que forman parte del imaginario social y que pueden explicar los sentidos de las acciones de los sujetos. Este imaginario se alimenta de “relatos” o “narraciones” que se reproducen y perduran, pero que a la vez se resignifican y se transforman, tanto individual como colectivamente.

De esta situación, derivó el comienzo de la presente investigación, que pretende construir una mirada desde los actores involucrados para describir y poder entender el entramado de relaciones que ponen en juego estas acciones. Así también, se considera de

⁶ Datos que se pueden encontrar en: www.futboldelinterior.com

⁷ Así lo destaca una nota de Gerardo Quinteros recopilada en el libro “Club San Martín 80 aniversario”, 2014, Editora del Carmen.

importancia la descripción de un proceso histórico que aún no tiene registros escritos; un insumo que será aporte a la posteridad para la interpretación de la realidad social, y también una contribución al pensamiento sobre la cultura en el territorio, confiando en que sea un campo de mayor indagación y exploración en el futuro cercano.

2. Agro-futbol

El futbol existe en la urbanidad, desde la Inglaterra industrial del siglo XIX. Desde entonces, se desarrolla y esparce por el mundo occidental en expansión, disimulando cualquier frontera, pero ¿existe un futbol más allá de las grandes ciudades? Hay un terreno inexplorado que no aparece en el mapa del futbol, que aporta a la concentración demográfica, simbólica y económica a la que el país acostumbra.

Más allá de la capital, el futbol no solo que existe y se juega, sino que se construye a la par de la creciente urbanidad, proponiendo significados que quizás innovan en cuanto a trascendencia. La cultura del futbol se hace y se vive en las pequeñas urbanidades del “interior” del país, en una fusión que la ubica en el centro de la escena, articulando importantes aristas del orden social.

Esta sección será importante para construir una coyuntura que enmarque el desarrollo del fenómeno a analizar, describiendo las características propias que hacen al espacio social del futbol monteboyense, ubicándolo y posicionándolo en un campo nacional.

Será necesario esbozar un proceso que enmarque las identidades presentes en una época y una condición material que las hace posible, marcando rupturas o continuidades que dan forma a las mismas, en un plano histórico. El proceso de profesionalización del deporte será una de las aristas que resignificará las relaciones en torno al futbol.

2.1. La profesionalización del “campo”.

La producción, circulación, distribución y consumo de los recursos materiales es un asunto de los más debatidos en el ordenamiento de las sociedades y sus distintos grupos. Las transformaciones en las formas de producción suelen trastocar todas las condiciones materiales que estructuran una población. Las entidades deportivas están sujetas a la toma de decisiones en estos ámbitos, ya que al proponer sobre los espacios de “ocio” de la población, son un factor de transformación importante.

Como bien proponen Elias y Dunning (1992), el “ocio” no es una esfera separada del trabajo, sino que es un tiempo que se hace cada vez más productivo, no solo en proporcionar ejercicio físico a sociedades cada vez más industrializadas, sino también en la “educación” de las emociones. Los deportes contemporáneos se han vuelto, cada vez más,

herramientas productivas, complementarias al tiempo de trabajo que hacen que este sea mejor aprovechado.

Es por ello que las decisiones de los clubes, no son ajenas a las necesidades de una sociedad productiva, invertir recursos en el ocio se ha vuelto una constante para cualquier miembro de la sociedad, proponer esas actividades y administrarlas es central en la vida social moderna.

En Monte Buey, la actividad productiva de mayor importancia es la agricultura y en segundo lugar, aunque bastante más desplazada, la ganadería. Esta actividad es entendida como “motor productivo del país”, ya que al obtenerse un producto exportable al comercio internacional, genera ingresos que sirven al desarrollo progresivo de otras actividades. El estado nacional se fundó sobre un modelo “agroexportador” que se basaba sobre esta idea. Además, se le carga un prestigio característico, ya que por la posición adquirida en alguna época, nuestra nación fue denominada “granero del mundo” haciendo referencia a la potencia de su agricultura.

La pampa húmeda, denominación que recibe el territorio del centro del país, sufrió transformaciones que modificaron notablemente el paisaje y la vida social, a raíz de cambios en su modelo productivo. Los amplios llanos sin fronteras, que eran en un principio poblados por animales para el consumo, fueron dando paso a un proceso de agriculturización y de posterior industrialización en el sistema. Al mismo tiempo, paso de ser una actividad de subsistencia del campesinado, a una actividad reproductora de excedentes y capital del empresariado (Gras, Expansión agrícola y agricultura empresarial: el caso argentino, 2013); (Gras & Hernández, La Argentina rural - de la agricultura familiar a los agronegocios, 2009).

Los cambios, que favorecieron este proceso, comenzaron con el incremento de la productividad agrícola desde principio de la década del '70, en nuestro país y que se intensifica con la creciente tecnología vinculada al agro, llamada “revolución verde”. Nuevas maquinarias eran combinadas con innovadoras prácticas, e insumos químicos eran factores claves de un paquete tecnológico que ahora incluiría una doble cosecha anual gracias a las nuevas semillas. El incremento del volumen producido añade más rentabilidad en cada unidad productiva, aunque siempre se encuentra esto ligado al comercio internacional, que establece los precios de una actividad del tipo de “competencia perfecta”.

Esto se intensificó en los años '90, con la disolución de los organismos estatales que regulaban el comercio, por ejemplo la “Junta Nacional de granos” y la posterior autorización para la introducción de semillas genéticamente modificadas. En 1996, aparece la soja transgénica que desplazará a otras especies para instalarse como “monocultivo”, dada la eficacia y los mayores excedentes.

Monte Buey tuvo un rol vital en este proceso, por lo cual es reconocido como capital de la “siembra directa”. Una práctica agrícola que propone la “labranza cero”, que protege el

suelo favoreciendo, entre otras cosas, la conservación de humedad, pero además beneficiando aún más la reducción de costos en la actividad.

El fin del plan de convertibilidad en los comienzos del nuevo milenio planteó un escenario económico que favorecía a los productos exportables como los cereales y oleaginosas. La soja, que poco a poco cubrió todo el territorio cultivable de la pampa húmeda y modificó el territorio en todos sus aspectos, es la protagonista de una economía nacional cada vez más dependiente.

Estos cambios no solo transformaron los territorios propios, sino que permitieron la expansión de la frontera agrícola, que llevó a desarrollar la actividad en lugares donde anteriormente era impensado, desbordando la frontera de la pampa húmeda hacia nuevas latitudes. La combinación de los factores anteriormente desarrollados hicieron al “boom de la soja” (Hernandez, 2007), provocando el interés de invertir en un negocio que resulta cada vez más rentable.

Los enclaves familiares fueron reconvirtiéndose, los crecientes costos en tecnología y distintos productos necesarios para maximizar la producción favorecieron a los grandes productores que podían afrontar las inversiones. Proponiendo un nuevo lenguaje y una nueva concepción del sistema, el nuevo modelo empresarial comenzó a hablar de “comodities” o “especialities”, dejando de lado la producción en pequeña escala para dar paso a los “pools” de siembra, incluyendo una cotización en la bolsa de capitales.

Este proceso se configuró como una transformación de la agricultura familiar hacia el llamado “agro negocio”, que derivó en una “agricultura sin agricultores” (Giarraca, 2005). También, según otros autores, se constituyó como un modelo extractivista (Gudynas, 2015), insertándose en cadenas de producción internacionales como “enclaves globales”, que hacen a la circulación dinámica de recursos hacia los centros industriales para la producción, contribuyendo solo a alimentar problemas ambientales en las zonas de extracción.

Las poblaciones de la región pampeana, como las del caso de estudio, son los sectores más afectados, ya que hay una transformación territorial que pone en tensión las categorizaciones entre los mundos urbanos y rurales. Muchos de los pequeños productores ya no trabajan sus tierras, casi en su totalidad los habitantes del “campo” pasaron a vivir al “pueblo”, formando parte de la dinámica relacional del mismo. Este proceso genera que grandes volúmenes de ganancias circulen en las mismas localidades donde se asientan. El mayor crecimiento demográfico y la intensificación del trabajo del sector urbano hacen, entre otras cosas, al cambio de relaciones sociales de sus habitantes.

Los tiempos de “ocio” se modificaron, las familias rurales que trabajaban casi todo el día en la reproducción de su vida material, produciendo sus propios alimentos, se volcaron cada vez más al consumo de productos industrializados, así también los espacios rurales de

ocio se desintegraron en la propuesta de las industrias culturales y las propias lógicas ociosas del “pueblo”.

En el caso monteboyense, las identificaciones con la ruralidad comenzaron a transformarse; entrar en las lógicas culturales del pueblo implicó abonar cada vez más a la disputa entre “lados”, deshaciendo cada vez más una diferenciación entre “los del campo” y “los del pueblo” categorías de identificación que tuvieron alguna trascendencia en la época de mayor vida rural.

Esto no debe entenderse como una desaparición de las identificaciones, sino que al transformarse las condiciones, comienzan a abonarse algunas con más intensidad que otras según las situaciones y, en el fútbol, la rivalidad entre lados comienza a interpelar a una población que se encontraba dispersa en el espacio rural. Quienes se mudan al pueblo, ocupan un lugar en el territorio, norte o sur, las lógicas territoriales recobran más fuerza.

Esto conllevó a la toma de decisiones en todo ámbito. Las instituciones tienen nuevas posibilidades y, además, nuevas preocupaciones. El despegue en los excedentes agrícolas le da mayor trascendencia a las actividades locales. Se comienza la festividad de la siembra directa y, desde el año 1999, se hace todos los años con la participación de la mayoría de las instituciones de la localidad.

El fútbol también toma otras iniciativas. Según sus propios protagonistas hay intenciones de dar un salto cualitativo, una búsqueda de competitividad y profesionalización que se ve reflejada en la obtención continua de títulos.

Los clubes abordados presentan una decisión política de progresiva “profesionalización” de sus equipos de fútbol, que en consonancia con transformaciones en el modelo productivo, permitió que las iniciativas sean posibles y puedan seguirse desarrollando. Las variaciones en la estructura económica inciden directamente en estas actividades, por ejemplo: mientras se desarrollaba el trabajo de campo, en *la liga* se tomó la decisión de jugar dos *clásicos* en cada torneo, para favorecer las ganancias de los clubes, de cara a la crisis económica que hacía complicar la economía de los mismos. Al mismo tiempo, el periodo posterior a la crisis económico-política de 2001, hubo un proceso de transformación e incertidumbre que se refleja en la escasez de público en los estadios y equipos, que estancan su inversión en refuerzos para presentar mayor cantidad de jugadores locales. El fin de la “ley de convertibilidad” revierte la situación económica del sector agropecuario, que con la mayor cuantía de recursos potencia rápidamente una organización y el afán de competitividad que nunca se habían perdido.

Es preciso destacar cuales son los signos que se entienden como “profesionalización”; un proceso de transformación en varias dimensiones que atañen al fútbol masculino, que dejó de ser una actividad eminentemente de “ocio”, de los fines de semana, para convertirse en un trabajo de todos los días.

La transferencia de recursos económicos se hace más dinámica a partir de los sponsors, casi siempre locales, que van poblando con nuevas propagandas tanto el estadio como la camiseta. Las firmas vinculadas al agro, cada vez más vinculan sus excedentes a los clubes, representadas en la camiseta, pero también en eventos publicitarios que hacen a la “modernización” de las organizaciones deportivas.

La variable más renombrada por las y los informantes es la de los “refuerzos”, ya que se comienzan a contratar más frecuentemente jugadores de otras localidades con experiencias en otras categorías nacionales o ligas de las principales ciudades, algo que siempre estuvo presente, pero que cobra mayor organicidad e institucionalidad, en los acuerdos salariales con sumas crecientes y la conformación de planteles estables.

Pero, además, se deslizan otras cuestiones no menos importantes. Hay una creciente organización que capta cada vez más energía detrás de la actividad: la especialización de los jugadores permitida por la salarización completa del plantel, incluyendo directores técnicos, ayudantes y preparadores físicos. Esto hace que se entrene, como en el fútbol profesional, de martes a viernes. Aquí se vislumbra una de las aristas fundamentales de la profesionalización.

Este progresivo proceso tiene, quizás, su punto más álgido en las modificaciones a los estadios que comienzan en 2004 y se intensifican para adecuarse a las normas dispuestas por AFA, para la participación en el “Argentino C”⁸. Lo que comienza con un mejoramiento del terreno y cuidado del césped, continua con el muro que acompaña al alambrado perimetral del campo de juego y culmina, por ahora, con el riego artificial, que permite un campo de juego perfecto. Estas obras de infraestructura son algunas de las mejoras. También las hay en vestuarios y demás espacios de los clubes que sintonizan con la profesionalidad.

La etapa de profesionalización, se institucionaliza en la Liga Bellvillense, a partir del año 2004, con la división de dos categorías, A y B, y el auto-reconocimiento del profesionalismo, preponderando a las instalaciones como variable definitoria en la jerarquización de los equipos en una u otra categoría.

Este punto de inicio en la profesionalización es marcado en el club Matienzo en el año 1996. Esta renovación que tiene causantes disímiles, según cada informante, eficazmente consiguió - para alegría de los propios - la obtención del título de la liga en ese año y al año siguiente (1997), 10 años después de la última consagración.

Esta iniciativa se completó años después, cuando el club San Martín fue hacia el mismo objetivo, luego de 20 años sin títulos, fortaleciéndose con el hecho trascendental de la primer final entre ambos clubes locales en el torneo apertura 1999. En él se coronó el club

⁸ Antiguo torneo que representaba la 5ta categoría del Fútbol argentino, hoy desplazada por el “torneo federal amateur”.

albiceleste, precediendo una cadena de finales entre si y títulos obtenidos anteriormente imaginada.

Desde entonces, los clubes de Monte Buey crecen en prestigio, pasan de obtener un título cada 10 años (en el mejor de los casos) a competir entre los primeros puestos todos los torneos, además de convocar más energías, personas, jugadores y demás profesionalizaciones progresivas que se dan en el deporte. Las estadísticas reflejan algo de lo que cambió.

Los clubes que anteriormente no ocupaban una posición de relevancia en la región, dieron un salto hacia los primeros lugares. Asegurando una participación constante en la alta competitividad, demostrada en el éxito logrado en cada torneo, estableciéndose entre los clubes que más crecieron en la zona aledaña. Monte Buey puede mostrarse como uno de los más afectados por esta transformación, al menos, en los índices estadísticos:

	Club	Localidad	Total de Títulos (LBVF)	Obtenidos en últimos 20 años (1999-2019)
1º	Matienzo	Monte Buey	17	70%
2º	Sarmiento	Leones	14	60%
3º	Bell	Bell Ville	12	33%
4º	Complejo Deportivo	Justiniano Posse	10	30%
5º	San Martin	Monte Buey	9	78%
6º	Deportivo Leones	Leones	7	0%

En el gráfico de elaboración propia, se puede comparar a los clubes que más títulos obtuvieron en la Liga Bellvillense. Matienzo, que anteriormente había obtenido 5 campeonatos, logró coronarse en 12 ocasiones y nombrarse como “el más campeón de la liga”. El 70 % de estos fueron obtenidos después de la histórica final de 1999. La tendencia nos marca que pasó de obtener un título cada 5 años, a consagrarse una vez cada 1,68 años.

San Martin, por su parte, demuestra un crecimiento aún mayor, a pesar de no lograr una suma tan cuantiosa de campeonatos, con 9 torneos obtenidos se ubica 5to entre los más ganadores. Es el que más creció en cantidades de copas en sus vitrinas con 78 %, logrando 7 de sus 9 títulos desde aquel del año 1999. La tendencia que marcaba un título

cada 10 años, en los veinte anteriores a la trascendental final, pasó a ser uno cada 2,86 años.

Estos datos arrojan el crecimiento exponencial en éxito deportivo, además cabe destacar que los restantes clubes de la tabla pertenecen a ciudades con mayor cantidad de habitantes que Monte Buey, todas ellas superando los 10.000.

El club que más se acerca en estos índices es Sarmiento de Leones, que ha logrado una gran cuantificación de éxito en el último tiempo, sobre todo desde 2010 a esta parte, donde logró consagrarse en la mitad de los torneos, además de participar en instancias de AFA. Pero este club es históricamente uno de los más ganadores de la región, por lo que su marcado crecimiento no significó un cambio de posición.

Es necesario destacar también la desigualdad consolidada de estas instituciones por sobre el resto de las participantes en este torneo, ya que en las últimas dos décadas se repiten los mismos nombres en las listas consagratorias de la liga, incluso aún más marcado desde 2010.

En concreto, se pretende cuantificar la influencia del cambio de época, tendiendo una relación entre las variables económicas-productivas que modificaron la vida social, entre ellas, el fútbol como actividad ociosa en la que se invierten recursos.

El argumento, en consecuencia, que se puede observar, es que en Monte Buey esta transformación en el mundo rural incidió más profundamente en sus entidades deportivas que en otros lugares de su zona, ya que llevó a un proceso de profesionalización, que intensificó las rivalidades de antaño alrededor del fútbol, logrando una consideración en la región anteriormente impensada.

3. ¿Del lado de Matienzo o el de San Martín?

El territorio monteboyense se construye a partir de una división y un conflicto que atraviesa la socialización de todos los espacios. El fútbol, con la posibilidad de competir en un campo de juego, pudo convertirse en uno de los focos de identificación para llevar adelante la disputa. Una rivalidad que no empieza, ni termina adentro de la cancha, sino que recorre toda la vida social.

Vivir en Monte Buey es saber en dónde estás ubicado, si del lado de San Martín o de Matienzo, y qué hacer con esa identificación.

Este capítulo será sustancial para dar cuenta de las categorías identitarias en las que se recrean las “*hinchadas*”; aquí se ponen de manifiesto tanto los relatos que las sustentan como los procesos en las que se ponen en juego.

Será pertinente un primer acercamiento a las fronteras urbanas que signan las relaciones sobre las que se construyen las rivalidades propias, que atañen a este trabajo; rescatar algunas de esas miradas será necesario para la adecuada interpretación del fenómeno.

De la misma forma, se delinearán los posicionamientos que van dando forma a las ubicaciones espaciales, que en su trayectoria desigual producen distintos efectos sobre las representaciones del lugar. Será pertinente el análisis urbano desde el “ladismo”, que se ubica en una visión “norte/sur” del territorio.

Demarcando las desigualdades construidas en torno a esta división, se vinculará la misma a las identificaciones con los clubes de fútbol, espacios de producción permanente de estos conflictos. A partir de las expresiones propias de la tribuna, se podrán reconstruir las categorías de diferenciación entre “*hinchadas*”.

3.1. Retórica del aguante. En búsqueda del discurso tribunero

En la relación entre *hinchadas*, se van produciendo las disputas por el prestigio, pero además se produce una retórica que establece las premisas del discurso. Las interacciones lingüísticas, siempre presentes en el ámbito futbolero, hacen aprender las posiciones adquiridas por cada colectivo, categorías de identidad que delimitan quienes pertenecen (y quienes no) y cuáles son las creencias valoradas de cada lado.

Estos juegos discursivos de circulación permanente se ponen especialmente de manifiesto antes de los enfrentamientos “clásicos” entre ambos clubes de la localidad. Antes, durante y después del cotejo deportivo, se habla, se piensa, se grita y se alienta desde premisas delimitadas, construidas y perfectamente ensambladas para la diferenciación de la colectividad de cada *hinchada*. Estas conexiones del lenguaje se reiteran, inagotablemente en una secuencia que parece estar automatizada. De esta forma, se configura un orden de sentidos que se hacen parte del mundo futbolero, pero que se transfieren a otros espacios sociales.

Los procesos de identificación permiten la construcción de categorías que configuran los repertorios culturales de cada parcialidad: discursos, prácticas y sentimientos de los cuales cada grupo reclama pertenencia. Los relatos condensan representaciones que dan significado a cada actividad de los agentes, en torno a su club, remarcando una frontera entre un nosotros y ellos. Esto hace que se distingan entre unos y otros, fomentando una unidad entre los propios y una frontera con los ajenos, posibilitando ciertos repertorios de acción, como también dificultando opciones.

En el espacio a analizar se conforma una retórica propia, que se produce con categorías propias del territorio, puestas en juego al ritmo de la cultura del aguante más hegemónica.

En el fútbol, “la cultura del aguante”, como repertorio hegemónico, promueve la construcción de estos enunciados, referenciando a la unidad y construcción de prestigio propia contra otro denostado. En las banderas, las canciones y acciones simbólicas de la *hinchada*, aparecen las categorías que referencian a cada uno en este juego de honor.

3.1.1. El más campeón

Grandeza es una palabra, a la vez que recurrente, muy vinculada en la “cultura del aguante”. Para este sistema organizador de la masculinidad, “la grandeza” o “lo grande” tiene una implicancia valorativa importante, ya que la jerarquía se mide en tamaño, el ideal es el cuerpo más grande, la *hinchada* más grande, la bandera más grande, simplemente, todos quieren ser el club más grande.

Esta comparación entre clubes es efectuada e institucionalizada, al menos desde el comienzo del profesionalismo del fútbol nacional en la AFA, cuando en 1937, los actores del fútbol masculino de la época nombraron a “los 5 grandes: quienes mejores rendimientos deportivos habían tenido y mayores volúmenes de público convocaban (Frydenberg, 2011, pág. 167)

En Monte Buey, Matienzo reúne ambos atributos para arrogarse esta categoría. Primero en fundarse (1921), se imprimió desde el principio como “El club del pueblo”, único que representaba a toda la localidad. Esto fomenta que una marcada cantidad de personas adopten a la institución como propia desde el comienzo, logrando una cantidad de adherentes que nunca podrá ser sobrepasada por la otra entidad deportiva. En cuanto a rendimiento deportivo, lograría el primer campeonato para un club local en 1949, disputando la “Liga Independiente”. Y desde este momento, siempre tendría esa supremacía en cantidad de títulos donde objetivar el rendimiento deportivo.

En la liga Bellvillense, y sobre todo en la etapa de profesionalización del último tiempo, sus títulos se multiplicaron. Desde el 2004, se convierte en el club con más campeonatos oficiales ganados, desde allí se nombrará como “El más campeón”. Esto le da una posibilidad de “superlatividad” (Magazine, Lopez, & Hernandez, 2012) para caracterizarse como una entidad superior a su categoría, que disputa siempre los primeros lugares, también alguien a quien todos desean ganarle.

Desde entonces, la retórica tribunera circulará en torno a estos hitos: sus 23 campeonatos, contando dos títulos provinciales, alguno de ellos obtenidos en el “Chateau

carreras” (hoy “Mario Kempes”⁹); ser y haber sido siempre el más ganador. Es siempre esperable una victoria, una competitividad que lleva a pensar que nunca está todo perdido, no importa las circunstancias *siempre se puede ganar*.

En este juego de espejos, cruzando las vías, la *hinchada* de San Martín disputa el prestigio hacia otros sentidos, sacando el foco del éxito deportivo, en el cual no podría destacarse por sobre su rival.

Sin tener vitrinas repletas que mostrar, su discurso recae en el sentimiento propio de unidad, el orgullo de pertenecer y en los lazos de solidaridad en el colectivo, “*la familia albiceleste*”. Cuando no hay nada más, está la gente, un nosotros del que se siente orgullo construir, y que puede ser exhibido como valor. Este lazo es definido por los actores como “sentimiento”, no hay nada más que el sentimiento de ser parte.

En contraposición a la competitividad constante, donde los campeones son otros, hace resaltar un valor del cual se apropia: “*humildad*”, como representativo de no esperar tanto, o esperar menos. Incluso, habiendo logrado triunfos en los últimos años, ganar se vislumbra casi como un accidente. Además, es una forma de posicionarse ante los resultados valorando el *esfuerzo*. Una competitividad siempre puesta en duda o atribuida a accidentes de temporaria felicidad, no importan las circunstancias, *siempre se puede perder*.

Estas categorías definen mucho en la relación que opone a estos clubes como rivales y a las prácticas que las *hinchadas* ejercen como tales; la construcción de una configuración donde comparten significados para hacerse a sí mismos.

Esta identificación, en oposición, es llevada a la retórica del aguante de forma muy sintética y concisa, en una frase de una bandera de la *hinchada tricolor*, que expresa esta relación con su clásico rival:

“Vos Hablas de Humildad, yo hablo de grandeza”

De esta forma, configura las posiciones retóricas a las cuales cada *hinchada* se circunscribe. Uno es algo que el otro no puede ser, se fijan las premisas con las que se identificaran las personas vinculadas a cada club. Las mismas tienen parte en la lógica de “aguante” propia del fútbol, pero también implica realidades más amplias que se remiten a estos posicionamientos, donde la ilusión meritocrática, promovida por el deporte, hace parte en la construcción de legitimidad de ambos grupos.

⁹ Estadio más importante y de mayor capacidad de público de la provincia de Córdoba ubicado en la ciudad capital.

3.1.2. Entre “altaneros” y “resentidos”

“Si una tarde desde el balcón del vaticano nuestro papa se le ocurre bendecir a los de san Martín y Matienzo, nos arrodillaremos solo los de acá”.

Pablo Whebe, 2014, Relato “una bendición”, 80º aniversario club San Martin.¹⁰

La retórica de aguante, incita en los discursos sobre identidad a revertir los valores ajenos para convertirlos en disvalores, indeseables y ausentes en el grupo propio, de la misma forma que exalta las categorías propias.

De este modo, en el terreno de las *hinchadas* monteboyenses, la “*grandeza*” referenciada por el lado de Matienzo se resignifica como “*altanería*” desde la *hinchada* de San Martín.

San Martín implica una pelea diaria, a uno le parece que son más mimados los otros, que son más altaneros, que se creen poderosos, y que se yo, es mejor así, pelearlos desde abajo desde el sur sabiendo hasta donde podemos. (wehbe, 2014)

Se expone el relato, citado en el epígrafe, con el que se emocionan hinchas *albicelestes*. Al mismo tiempo que destaca la humildad como valor, se desprecia la “*altanería*”, categoría con la que se define al otro. Alardear de los “*títulos*” es una categoría que se imprime en el contrario y de la cual el propio grupo carece; unas respuestas como “*agrandados*”, “*arrogantes*” u “*orgullosos*” son otras formas de referenciarse a este carácter con el cual se forjan los antagonismos.

El mismo mecanismo se puede interpretar en las categorías valorizadas por la *hinchada* de San Martín, como la *humildad*, que es resignificada en la *hinchada tricolor* como *victimización* o *resentimiento*.

Estas categorías, tanto como parte del repertorio del aguante, están emparentadas con otras que se expresan en distintos espacios de la sociedad. Llamar al ganador “altanero” y al perdedor “resentido” no es algo que ocurre sólo en el universo del fútbol, más bien remiten a las estructuras de sentido propias del discurso meritocrático en cualquier espacio.

El deporte viene a forjar en las sociedades modernas, un espacio organizativo donde se puede proyectar la idea de competencia en igualdad de condiciones, un pacto entre iguales donde gana el mejor, ya que las reglas deberán cumplirse y están aceptadas por

¹⁰ Texto completo en libro “San Martín, 80º aniversario”, 2014. Audio completo en Facebook institucional Club Atlético San Martín, dirección URL: <https://www.facebook.com/sanmartin.montebuey/videos/772770509520155> [29 de febrero de 2016]

todos los participantes. Esto emparenta al fútbol con el ideal democrático del estado moderno, de allí su difusión y popularidad, como proponen Elias y Dunning (1992), del mismo modo, “la competencia legitima las posiciones del ganador a través del resultado y el desempeño deportivo” (Frydenberg, 2011 :59).

Entonces, como en la democracia, la impresión de igualdad es necesariamente puesta en discusión. Lo que se les escapa a la proyección igualitarista es que las instituciones no son impermeables e impolutas, sino que se insertan en sociedades desiguales y difícilmente rompan con la dominancia¹¹, las organizaciones del fútbol suelen dirimirse en el problema de la “igualdad de oportunidades” sin tener en cuenta la “igualdad de posiciones” (Dubet, 2011).

Es aquí que surge la pregunta por la justicia, y las *hinchadas* de fútbol suelen ser grandes examinadoras de este tema, percibidoras de las más mínimas injusticias contra su equipo, aunque también justificadoras de los méritos propios. El mérito es relacionado al *esfuerzo* y todos resaltan el propio. De este modo, los “ganadores” del juego, resaltan los méritos propios, mientras desprestigian cualquier crítica, principalmente a su falta de honestidad competitiva, como cualquier ataque directo al *esfuerzo*; en el fútbol como en cualquier libre competencia, “hay que saber perder”.

Cuestionar las reglas del juego o los méritos del ganador, como criticar la fortuna del empresario, es de “*resentido*”, “*mal perdedor*”, es “*victimizarse*”. Al mismo tiempo, la persistencia de una desigualdad se convierte en un valor, en el que la “*humildad*” se resalta como puente al mismo “*esfuerzo*”, “*se hace lo que se puede*” en conformidad con el mérito propio.

En el discurso público, todas y todos se esfuerzan, igualmente solo algunas y algunos ganan. En un fútbol donde generalmente ganan los mismos, la evocación de conspiraciones y “manos oscuras” en detrimento del esfuerzo propio, también son constantes, por lo que hacia ambos lados se construye una categoría propia de identificación. Además, con las posibilidades de que en la lógica de “aguante” que regula a la *hinchada*, estos discursos posibilitan aún más su sentido de poder identitario.

4. Pertener. Círculos de identificación

Ser parte de una *hinchada* o la otra se entienden, en este análisis, desde experiencias diferentes, que constituyen una identificación en oposiciones, que buscan existir a partir de otro. Hacer lo mismo, pero de diferente forma o, de la misma forma perseguir cosas distintas es sentir esa rivalidad donde la distinción del otro es un factor de importancia.

¹¹ La miniserie de Netflix desarrollada por Julian Fellowes, “The english game”, imprime esta temática en los inicios del deporte.

En este trabajo no se vienen poniendo en juego datos estructurales que ubiquen a los agentes exclusivamente por una variable económica, de este modo no se hacen correlaciones, entre las *hinchadas* abordadas, de datos de esta índole. Sin embargo, la clase como concepto de análisis, nunca quedo ajeno al abordaje.

En un escenario de época, donde el trabajo dejó de ser estrictamente el regulador de la vida material, con sus precarizaciones y desequilibrios, abrió paso a otros ordenes de la vida, más constantes, a ser signos de identidad y pertenencia por lo que la clase puede vincularse más a una experiencia común que a las posiciones adquiridas en la estructura económica.

De este modo, los clubes de futbol proporcionan espacios donde esas experiencias se desarrollan, principalmente cuando asumen cubrir necesidades que otros espacios brindaban. La experiencia de *familia* propia de los clubes puede ofrecer lazos de solidaridad que dejaron al azar otras instituciones, como la escuela, la familia, el estado y sus partidos, o el mismo trabajo y demás organizadores de la vida. Así, los clubes deportivos se convierten en cohesionadores de amplios sectores, logrando una “alianza de clases” solo anhelada por otras instituciones, ante la fragmentación social.

Si bien, no hay un análisis hacia posiciones, sí se están exponiendo experiencias que se constituyen como diferentes formas de transitar las condiciones materiales de existencia. Por lo expuesto, ambas *hinchadas* incluyen de distinta manera las condiciones de participación de cada clase, límites y posibilidades disímiles que permiten a los sujetos construir prestigio de diferentes maneras, estrategias de movilidad.

Las distintas categorías de identificación se convierten en formas de participación desiguales hacia cada *hinchada*, ya que se legitiman de distintas maneras las experiencias de clase adquiridas.

Humildes, quilombos o resentidos se relacionan más a una experiencia de subordinación, favoreciendo sistemas alternativos de representación para obtener prestigio de caracteres comúnmente desvalorizados. Por otro lado, *grandeza, compromiso o modelo* está más ligado a los valores hegemónicos de construir prestigio. Estas categorías hacen a las *hinchadas* tanto como a las y los propios *hinchas*. En el universo donde la “cultura popular” regula muchas de las practicas, pertenecer aquí o allá puede significar una oportunidad de construir prestigio y distinción, una estrategia diferente de movilidad. Mientras que en la *hinchada* de San Martín se permiten más las lógicas propias de la “cultura popular”, la parcialidad de Matienzo está mucho más cercana a las valoraciones de la “cultura hegemónica”. Sin restar complejidad a las tensiones internas, las diferenciaciones entre ambos colectivos distinguen dos estrategias opuestas.

En esta cuestión, es posible volver sobre las relaciones delineadas y preguntarse hasta dónde alcanzan la partición analítica propuestas en la teoría; yendo al punto de esta

investigación ¿Hasta qué punto la relación establecidos-marginados no es simplemente una experiencia de clase desigual? Quizás, tan desigual como las condiciones materiales de existencia, factor de diferenciación tradicional de las clases en el capitalismo.

Este análisis es motivado a partir de una categoría, siempre controversial, referida a la clase como es la de *gringo*, que en este caso aparece en el uso cotidiano para referirse a la clase agraria, devenida de inmigrantes y poseedora de tierras. Un reverso al antónimo social de *negro*, criollo y desposeído; categorías sobre las que suelen discurrir los discursos de identidad, nunca ajenos al “patrullaje” cultural del relato de nación (Adamovsky, 2012).

La referencia al *gringo* figura, en estos lugares, adherida al poder económico y al prestigio como clase fundadora de una zona “prescripta” como homogénea. Se encuentra más relacionada al club Matienzo. Cuando otra *hinchada* lanza este apelativo a la *hinchada* de San Martín, esta responde rápidamente “no, esos son los del otro lado”. No obstante, las y los *hinchas tricolores* suelen desligarse de esa identidad, como otras categorías desapegadas de las mayorías.

Sin embargo, vinculándolo a la experiencia de clases desiguales, como totalidad de sentidos que se integran, la *hinchada* de Matienzo cierra un círculo identitario entre *gringos*, *agrandados* y *corruptos*, dejando para la *hinchada* de San Martín las categorías de *negros*, *resentidos* y *quilombrosos*. Una diferenciación de las partes de una totalidad que se construye entre los conflictos de “hegemónico/subalterno” y “establecidos/marginados”.

De este modo, se puede dar cuenta de las categorías identitarias construidas en los discursos del ámbito futbolero monteboyense, constituyéndose posiciones en un marco cultural que ubica a los agentes en las estructuras sociales. Sin embargo, estos acercamientos se encontrarán atravesados por las lógicas propias de cada comunidad de *hinchas*, que muchas veces acerca y/o aleja a rivales a partir de otras categorías como el género, la clase o la edad; tarea que ocupará el capítulo siguiente.

El tamiz de opciones hace a una configuración social que solo se entenderá en el juego de todas ellas como totalidad, y donde cada agente sostiene o busca las que más le favorezcan. Pertenecer es saber construirse hacia las categorías heredadas.

Este capítulo sostiene la construcción de categorías identitarias con las cuales las *hinchadas* se construyen, fomentando ciertas prácticas, discursos y símbolos capaces de entrar en el juego social por la disputa de prestigio.

Estos procesos de identificación, como se deja entrever, tienen punto de partida en las oposiciones territoriales, catalogadas como “ladismo”, que encuentran en las *hinchadas* un sustento para manifestarse.

Las categorías que identifican a cada *hinchada* se construyen desde posiciones simbólicas desiguales respondiendo a experiencias contextuales disímiles, poniendo en juego distintas estrategias de prestigiar al propio grupo.

De esta forma, se puede entender la relación entre ambas parcialidades como una relación entre “establecidos” y “diferentes”, como formas de cohesión desiguales que producen diferentes modos de hacer y pertenecer a cada grupo. Las lógicas de valoración de las prácticas y sentidos pueden entenderse como una tensión entre lo “popular/hegemónico”, la descripción en torno a la idea de “justicia” es una muestra de ello.

Estas producciones identitarias no terminan de resolverse en las disputas entre *hinchadas*, sino que también responden a las subjetividades que forman parte de la misma. Los distintos sectores conjugan estrategias que atienden principalmente a la clase, al género y a la edad como categorías de marcada importancia para el proceso identitario.

5. Reflexiones Finales

En primer lugar se destaca en el territorio la importancia de los clubes deportivos como cohesionadores sociales, en especial del fútbol masculino históricamente, como para considerarlo algo superfluo al interés de los estudios sociales en estas localidades. Resulta necesaria la organización de información sobre la temática para facilitar futuros proyectos que aborden el tema. Como estructuras institucionales recobran aun mayor importancia por integrar a toda una población en sus distintas clases sociales, en una época de desintegración y difícil unicidad de estas fronteras.

En este universo, la cultura del “aguante” tiene un amplio alcance regulador, principalmente en los discursos, el juego verbal y los símbolos retóricos utilizados, al mismo tiempo no es empleado el enfrentamiento físico entre *hinchadas*, aunque *pelear* queda circunscripto a ocasiones excepcionales.

Las categorías de los discursos de identidad y el juego que configuran, está estrechamente ligado a representaciones de clase y las diferentes posibilidades de adaptación que las mismas ofrecen.

Será necesario revitalizar la importancia de este tipo de estudios en las urbanidades similares a las del caso, ya que las transformaciones en estos territorios desechan ya la idea de pensarlos como ruralidades. La actual “modernización” de los espacios habitables hace que se separen cada vez más de las zonas de “producción de alimentos, agotando la “vida rural” clásica. Las pequeñas poblaciones de la región pampeana se acercan más a una ciudad, donde circulan, distribuyen y se consumen productos que a la relativa “autonomía” de los espacios rurales de antaño.

Bibliografía

- Adamovsky, E. A. (2012). Ezequiel Agustin; El color de la nación argentina: conflictos y negociaciones por la definición de un ethnos nacional, de la crisis al Bicentenario. *Gruyter; Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* , 343-364.
- Alabarces, P. (2006). Futbol y patria. El futbol y las narrativas nacionales en la argentina del siglo XX. *Papeles del CEIC*, #16.
- Antonio, O. (2008). *Diagnostico urbano destinado al desarrollo local de Monte Buey*. Monte Buey.
- Archetti, E. (1985). *Futbol y ethos. Monografías e Informes de Investigación*, N°7. Buenos Aires: Flacso.
- Becker, H. (2009). *Outsiders. hacia una sociología de la desviacion*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Buitelaar, R. (2000). *¿Cómo crear competitividad colectiva? Marco para la investigación de políticas de Clúster*. Buenos Aires: División de Desarrollo Productivo y Empresarial. Obtenido de <http://goo.gl/UDw7MN>
- Bundio, J. (2018). La construcción del otro en el fútbol. Identidad y alteridad en los cantos de las. *Cuadernos de Antropología Social/47*, 195-212.
- Cabrera, N. (2012). *Violencia e identidad en una hinchada de futbol: "solo para entendidos"*. Villa Maria: UNVM.
- Cabrera, N. (2019). *Que la cuenten como quieran. una etnografía sobre el devenir barra*. Cordoba: UNC.
- Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia socia. contra el mito de la igauldad de oportunidades*. Siglo Veintiuno: 2011.
- Elias, N. (1993). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de cultura economica.
- Elias, N., & Scotson, J. L. (1965). *establecidos y marginados: una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Londres: Frank Cass & Co.
- Ferrari, E. (2000). *Monte Buey, su pasado y su presente*. Monte Buey.
- Foglia, C. A. (2010). *Monte Buey, territorio de identidad. Procesos lugares y actores*. Monte Buey.
- Frydenberg, J. (2011). *Historia social del futbol: del ameteurismo a la profesionalizacion*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gras, C. (2013). Expansión agrícola y agricultura empresarial: el caso argentino. *Revista de Ciencias Sociales*, 73-92.
- Gras, C., & Hernández, V. (2009). *La Argentina rural - de la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.

- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita identidad? En S. Hall, & P. Du Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hernandez, V. (2007). El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresariado innovador. *Desarrollo economico- revista de ciencias sociales (Buenos Aires)*, vol. 47, Nº 187, 331-365.
- Isla, A. (2007). *En los márgenes de la ley: Inseguridad y violencia en el Cono Sur*. Buenos Aires: Paidós.
- Isla, M. (2007). *En los márgenes de la ley : inseguridad y violencia en el Cono sur*. Buenos Aires: Paidós.
- Magazine, R., Lopez, j. S., & Hernandez, S. V. (2012). *Aficion futbolística y rivalidades en el México contemporáneo*. Universidad Iberoamericana.
- Manildo, L. (2013). *La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Miguez, D., & Seman, P. (2006). Diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales. En D. Miguez, & P. Seman, *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente* (págs. 11-32). Buenos Aires: Biblos.
- Moreira, V. (2007). Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina. *Revista austral de ciencias sociales*, 5-19.
- Morrell, S., & Brusco, L. C. (2012). El capitalismo extractivista en Argentina - Consecuencias socio ambientales del agronegocio. *Periferias - Revista de Ciencias Sociales*, 89-109.
- Rodríguez, J. L. (2010). Consecuencias económicas de la difusión de la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006. En A. L. Bravo, H. F. Centurión Mereles, D. I. Domínguez, P. Sabatino, C. M. Poth, & J. L. Rodríguez, *Los señores de la soja - la agricultura transgénica en América Latina* (págs. 154-261). Buenos Aires: CICCUS - CLACSO.
- Rodríguez, J., & Teubal, M. (2002). *Agro y alimentos en la globalización - una perspectiva crítica*. Buenos Aires: La Colmena.
- Teubal, M., & Giarracca, N. (2005). *El campo argentino en la encrucijada*. Buenos Aires: Alianza.